



Partido Humanista

**NO SOBRA
LA GENTE.
SOBRA LA
VIOLENCIA**

**PLAN HUMANISTA
MUNICIPAL 2023**

EL MUNICIPIO

"En verdad, mucho antes de que se formaran los países existían las personas congregadas como grupos humanos que, al radicarse, se convirtieron en vecinos. Luego, y a medida que se fueron montando superestructuras administrativas, se les fue arrebatando su autonomía y su poder. De esos habitantes, de esos vecinos y vecinas, deriva la legitimidad de un orden dado y desde allí debe levantarse la representatividad de una democracia real".

Cartas a mis amigos, Silo

Siempre nos dicen que todo depende del dinero, que el dinero mueve el mundo, y que por su escasez hay que llevar a cabo políticas devastadoras y deshumanizantes. Pero eso no es así. Es la gente quien hace las cosas. Somos las personas las que creamos y las que hacemos posible cada día la vida. Son los profesionales de la salud los que curan a la gente, son los profesores los que educan a las nuevas generaciones, son los panaderos los que cada día hacen el pan, etcétera. No es el dinero el que resuelve las necesidades, es la propia gente la que lo hace.

Para los humanistas el ser humano es el valor central y el corazón de los barrios somos las personas. Es en

los barrios y municipios donde puede arraigar la coherencia: el acuerdo entre lo que se dice y se hace, la equivalencia entre el trato que se pide y el que se está dispuesto a dar. En un barrio la gente se conoce y lo que cada cual hace, no da igual. Ciertamente es que todavía cada uno vive en su celda preocupado por su situación particular, sin reparar en que es el destino común el que está en juego y que no habrá futuro si no es de todos y para todos. Pero sin duda que la salida a la crisis que vivimos está en una nueva construcción social que germinará en los barrios, en esas relaciones cercanas y verdaderas que ahí pueden darse, y en una imagen común en la que todo ser humano tiene la posibilidad de aportar.

NO SOBRA LA GENTE. SOBRA LA VIOLENCIA

La política se ha convertido en una lucha de eslogans y formas vacías mientras el llamado "ciudadano medio" se va alejando de toda participación, para concentrarse en lo más perceptual e inmediato: en "su vida", preocupado solo por "sus cosas". Sin darse cuenta de que ni "su vida" ni "sus cosas" tienen posibilidad de evolución si no es con otros y para otros.

Pero la política es otra cosa. La política debe servir para canalizar, argumentar y concretar aspiraciones comunes para el avance y el progreso de todos y todas. La política tiene que incentivar una verdadera comunicación que discuta de fondo las cosas que nos importan. La política es también participar, actuar, ser parte de algo. No es solo votar, gastar, consumir, sino decidir, construir y crear.

Con diversas palabras y cifras, tratan de convencer de que la gente sobra: sobran pensionistas, sobran jóvenes en las universidades, sobran inmigrantes en nuestros pueblos y ciudades, sobran enfermos en los ambulatorios, sobran mujeres en el mercado laboral, sobran científicos y adolescentes señalando la urgencia del cambio climático,

etc. Sugieren que sobra el adversario, el diferente, la desobediente, los otros. En ese proceso de deshumanización y fragmentación, que además afecta a los propios partidos y a la base social, pareciera que nadie es capaz de imaginar un horizonte común para la humanidad.

No sobra la gente, sobra la desigualdad, sobra la violencia, sobra la deshumanización, sobra la intolerancia y la crispación, sobra el determinismo que nos ahoga en la desesperanza y que descarta la posibilidad de construir otro futuro antes siquiera de haberlo intentado.

El humanismo entiende la política como proyecto social, como pasión por la justicia social, como disposición a saltar sobre todo prejuicio, como aspiración coherente en la que la vida personal no está separada de la lucha por un nuevo mundo. Como intento que vale la pena vivir.

Esto es una invitación a ir más allá de un voto y a formar parte de un proyecto que es más que un partido. Es la invitación a construir un mundo donde las personas sean lo más importante.



1. SOBRA LA DEGRADACIÓN AMBIENTAL

Impulso a las energías limpias

El bienestar de la población tiene mucho que ver con el cuidado del medio ambiente. La política medioambiental en todos los niveles de la Administración debe convertirse en un motor fundamental de desarrollo. Cualquier decisión estratégica (en empleo, energía, transporte, etcétera) tendrá que alinearse con el concepto de desarrollo sostenible.

Por una parte, es imprescindible abandonar la idea de mantener el crecimiento económico a costa de lo que sea. Por encima del crecimiento económico deben estar los derechos humanos y la destrucción medioambiental atenta contra el más elemental derecho a la vida y la salud.

En todos los niveles han de asumirse cuotas de descarbonización para lo que habrá de transformarse el sistema productivo y de consumo. Las autonomías y, sobre todo, los municipios habrán de colocarse a la vanguardia de este cambio.

Por otra parte, el cambio climático ya está operando y hemos de prepararnos. En nuestro país se agudiza la sequía y se extiende la desertización. Se hace necesaria una reconversión agrícola y ganadera (similar a las que hubo en astilleros, cuencas mineras del car-

bón, etcétera) para adaptarnos a un clima que ya ha cambiado. Hay mucho desarrollo posible en la construcción de plantas desalinizadoras, drenaje de fondos de embalses (en tiempos de sequía) para aumentar su capacidad (en tiempos de tormentas), etcétera. Por supuesto hay mucha sabiduría acumulada durante siglos en nuestros agricultores de secano y nuestros ganaderos de extensiva que habrá que utilizar en los tiempos que vienen. Lo que es absurdo es aumentar la superficie de regadío cuando aumenta la desertización. El atentado que se está cometiendo contra el Parque Nacional de Doñana, y que el actual gobierno andaluz quiere legalizar, va justo en la dirección contraria. Da miedo tanta mala intención. Por supuesto que habrá que ayudar a los agricultores que sufran esta reconversión, pero no así a las grandes empresas de la alimentación y la distribución que han esquilado el patrimonio medioambiental de todos, con enorme enriquecimiento y, proporcionalmente, muy pocos puestos de trabajo.

El desarrollo de energías no contaminantes tiene un enorme potencial de desarrollo de investigación e industrial, capaz de crear gran cantidad de puestos de trabajo y de generar una riqueza que llegue a todas las capas sociales, si no permitimos que sean las grandes compañías petro-

leras y eléctricas las que se apropien de ello y vuelvan nuevamente a monopolizar el futuro de todos. Para ello vamos a necesitar una nueva cultura que, uniendo el sentido común a las nuevas tecnologías, impulse este cambio que deberá enraizarse en la base social, en el municipio.

El municipio Humanista desarrollará un plan de energías limpias que busque sustituir paulatinamente las fuentes energéticas contaminantes por otras limpias y renovables, saliendo así además del continuo chantaje que representan las presiones ejercidas por grupos empresariales relacionados con el petróleo. En este sentido, el municipio impulsará la formación y cualificación de profesionales en gestión ambiental y energías limpias, además de incentivar fiscalmente a las pequeñas y medianas empresas para la producción, instalación y mantenimiento de fuentes energéticas renovables.

Otra tarea a abordar, preferentemente desde los municipios, es la lucha contra los incendios. El cuidado de los bosques es la única posibilidad de librarnos de esta plaga. Hay muchas labores que realizar en los bosques en invierno para evitar que los incendios se propaguen en verano. Estas tareas pueden crear muchos puestos de trabajo locales, de gente que conoce y quiere su entorno, ayudando de esta forma al desarrollo del mundo rural.

Evidentemente no bastará con esto si no se actualiza un sistema de sanciones proporcionales al daño para aquellos que contaminen, quemen y destruyan por su propio beneficio personal. De ninguna manera puede seguir siendo rentable el delito medioambiental para empresas y particulares.

En su sentido más amplio, el medio ambiente es el compendio de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y

momento determinado, que influyen en la vida material y psicológica del ser humano y en el futuro de generaciones venideras. Por eso, cualquier acción en el ámbito del medio ambiente debe estar planteada desde la necesidad de un desarrollo sostenible y equilibrado. Cuidar la naturaleza es cuidar la casa común de todos los vecinos.

Pero sabemos que este cambio no puede quedar reducido al ámbito político. Es fundamentalmente un cambio de actitud, de mentalidad. Se ha avanzado bastante en lo relativo a educación ambiental pero esta no podrá reducirse a los hábitos "higiénicos" individuales. Habrá de comprenderse que una sociedad que coloca el capital como máximo valor, supereditando al ser humano, necesariamente es violenta y destructiva. Y, si no cambia su dirección, terminará destruyendo el planeta en aras del beneficio económico inmediato de unos pocos.

2. SOBRA EL ABANDONO DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

Calidad de vida

Los Humanistas consideramos los recursos destinados a las áreas de educación, salud y calidad de vida de los vecinos como una inversión en el ser humano y no como un necesario "gasto social". Los poderosos siempre dicen "¿y de dónde saldrán los recursos?", pero quienes así objetan gastan miles de millones en ayudar a la banca y permiten que otros miles de millones escapen de la economía productiva a la especulación que no produce ningún beneficio social.

Basta un simple vistazo a los Presupuestos Generales del Estado para darse cuenta de cuáles son las prioridades para nuestros gobernantes (ahora y antes, puesto que estos datos no varían dependiendo del signo político de quien ocupa el poder). El presupuesto militar (incluyendo la investigación en este campo) supera por mucho lo invertido en salud y educación. Resulta evidente entonces que,

a ojos de este sistema, es más importante continuar invirtiendo en destrucción que destinar recursos a la buena salud física y mental de las personas.

Lógicamente el cambio en el modelo de servicios sociales tiene que ir de la mano de un cambio del modelo económico, político y social. Desde hace tiempo, los mismos políticos que decidieron destinar las mayores partidas presupuestarias a cuestiones que consideraron más importantes que la salud y la educación, quieren instalar, con la ayuda de los medios de comunicación, la idea de que estos servicios funcionarían mejor si son privatizados. Las denominadas "cogestiones" y "copagos" suponen una privatización paulatina de la salud y la educación, al tiempo que la falta de recursos dedicados a estas áreas provoca una precarización de los servicios. El malestar generado por este deterioro se canaliza culpando a colectivos vulnerables, tales como inmigrantes o ancianos, a los que se regatea el acceso a los servicios públicos. Aunque no se atreven a verbalizarlo, por debajo de este maltrato se vislumbra que a ellos

les sobra gente. El caso del abandono de las personas mayores en las residencias de Madrid durante la pandemia es el ejemplo extremo de la deshumanización impuesta por este modelo.

Esta degradación programada de lo público es la excusa que utilizan para su privatización. Mientras lo público se desvalora, los profesionales afrontan jornadas de trabajo cada vez más extensas que les impiden rendir adecuadamente y se postergan los recursos necesarios. Mientras, el sector privado se posiciona y se le abren las puertas para que controle en su propio beneficio necesidades básicas de la población. La sanidad y la educación ya no son, en este modelo neoliberal, servicios públicos esenciales, sino un jugoso negocio para un conglomerado de grandes empresas aliadas con políticos sin escrúpulos. Están liquidando los derechos sociales conquistados por el esfuerzo de generaciones anteriores y nos llevan a un futuro de monstruosa desigualdad, en el que solo los que puedan pagarlo tendrán acceso a servicios de calidad.

Los Humanistas proclamamos que la salud y la

educación no deben ser un negocio, sino un derecho inalienable. Todos los vecinos de cualquier municipio deberían poder disfrutar de ellas en condiciones óptimas y de forma gratuita. Solo poniendo todo en función de la salud y la educación se resolverán los complejos problemas a los que hoy nos enfrentamos. El derecho a la salud y la educación públicas, de calidad y gratuitas son el motor fundamental para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades de todos los seres humanos y una sociedad menos violenta y más justa y plenamente humana.

Además, una administración pública que se ocupe del bienestar de sus vecinos defenderá los intereses de los mismos en el acceso a los servicios de agua, electricidad, telecomunicaciones, etcétera. Hay que detener la locura privatizadora que, impulsada por los políticos que actualmente nos gobiernan, busca abrir nuevas vías para el beneficio de grandes empresas y grupos de presión.

Educación

Hoy está en crisis el esquema educacional, manifestándose esta crisis en la desmotivación de los educadores, la

preocupación de los padres y madres, el fracaso escolar, los niveles de absentismo, una violencia desconocida hasta ahora en centros de estudios y unos contenidos educativos que corren por detrás de una sociedad humana, científica y tecnológica que está buscando una nueva visión del mundo, una nueva sensibilidad y un nuevo ser humano muy lejos ya de las viejas enciclopedias.

En un municipio Humanista la educación es una prioridad y, por ello, garantiza:

- Educación pública gratuita y de calidad en todos los niveles, desde la educación infantil hasta la universidad.

- Acceso gratuito al material escolar, incluyendo los recursos técnicos e informáticos necesarios, para garantizar la verdadera gratuidad de la educación.

- Una educación en la diversidad (como es diversa la sociedad en la que vivimos, diversa en las razas, diversa en las culturas, diversas en las ideas y en las creencias) y que potencie los valores humanos de acuerdo a la máxima: "Nada por encima del ser humano, y ningún ser humano por debajo de otro".

- Una educación integral, que forme y desarrolle a los niños y jóvenes en la capacidad del pensar. La integración y aceptación del cuerpo, la expresión emotiva y la sexualidad. Estos pilares deberán ser adaptados a cada nivel educativo desde la educación infantil hasta la universidad.



partidohumanista



partido humanista

Sanidad

Una asistencia sanitaria universal, pública y gratuita, coordinada entre el municipio y la comunidad autónoma, necesita basarse en una red de atención primaria capaz de llegar a toda la población. La pandemia del COVID 19 puso de manifiesto su importancia en situaciones de emergencia como la vivida en esos años. La atención primaria tuvo que enfrentar la situación con un déficit de personal que se ha ido agravando en las últimas décadas. Médicos, enfermeras, auxiliares y personal administrativo multiplicaron sus esfuerzos y los llevaron hasta el límite. Muchos de ellos perdieron su propia vida en la lucha por salvar la de sus pacientes.

A pesar de ello, la atención primaria ha continuado su

deterioro. Se cierran centros de salud en las ciudades, se abandona a la población rural, y se maltrata al personal obligando a atender un número de pacientes absurdo en jornadas de trabajo agobiantes. La insostenible situación ha hecho reaccionar al personal médico que a través de las "mareas blancas" ha salido a la calle, con el apoyo de gran parte de la población, para denunciar una situación inhumana para pacientes y trabajadores. Los Humanistas apoyamos sus reivindicaciones y reconocemos en ellas no solo la defensa de sus propios intereses, sino los del conjunto de la sociedad. Como ya hemos dicho antes, un sistema de salud público, gratuito y de calidad constituye uno de los mayores avances de la historia de la humanidad. Por ello tiene mucho sentido defender la sanidad pública y tiene

mucho sentido apoyar a los profesionales sanitarios en su lucha.

Es necesario definir las necesidades reales y dotar a hospitales y centros de salud de todos los medios necesarios. La salud de la población no puede ser objeto de negocio y especulación y no pueden recortarse las prestaciones por ninguna razón. Utilizando malintencionadamente los medios de comunicación para exagerar los defectos de lo público y exaltar las supuestas bondades de la privatización, nos quieren hacer creer que lo público es siempre malo y que lo privado es más eficiente, se trata mejor al paciente y a la larga es más barato. La realidad es distinta: las fuertes inversiones que son necesarias para, por ejemplo, hacer hospitales, son luego explotadas bajo fór-

mulas de "gestión privada". De esa forma algunos hacen muy buenos negocios sin apenas correr riesgos, ya que los clientes (la población) no tienen otra opción y los que pagan (el estado) lo hacen puntualmente. Todos pagamos y unos pocos se benefician. La solución ante los problemas actuales no es la privatización sino mejorar la gestión haciéndola más transparente y con la participación de la Administración Pública, los profesionales y los usuarios. La concepción Humanista fomenta la investigación para desarrollar un sistema de salud basado en la prevención de las enfermedades y no en el gasto farmacéutico.

Las políticas médicas tienen que venir de la experiencia, no de los intereses económicos de laboratorios

e industria médica, que antes que acabar con la enfermedad buscan multiplicar sus beneficios. Un ejemplo especialmente grave es el abuso de psicofármacos, sobre todo en niños y adolescentes, dictados por modas e informes que están directa o indirectamente manipulados por los propios laboratorios. Sabemos que en este momento histórico hay cada vez más tensiones, dificultades de comunicación, etcétera, pero eso no se resuelve introduciendo química en el sistema nervioso de los seres humanos. Y que esto se haga en nuestros niños y adolescentes aprovechando la desorientación de maestros y padres, es absolutamente inmoral. La calidad de vida de los vecinos de un municipio implica otros servicios además de la salud y la educación.

3. SOBRAN POLÍTICOS MENTIROsos

Democracia real. Si no cumplen... que se vayan

Las promesas que se hacen durante las campañas electorales son luego olvidadas sin que los votantes tengan mecanismo alguno para reclamar lo prometido, como si al acceder al poder los alcaldes dispusieran de un cheque en blanco para hacer lo que les venga en gana. La actuación de muchos cargos que, cuando llegan al poder, utilizan lo público para su enriquecimiento personal, ha extendido la percepción de que la política y los partidos políticos se han convertido en maquinarias que defienden sus intereses y espacios privados, alejados de las necesidades y reclamos del pueblo.

Se normalizan el robo, la estafa y la mentira. A nivel municipal las operaciones urbanísticas se entienden en el conjunto de la población como operaciones especulativas donde un grupito de políticos y empresarios se reparten beneficios millonarios. Esta figura se ha repetido demasiadas veces en demasiados ayuntamientos de España.

No podemos calificar de realmente democrático un sistema orientado a perpetuar en el poder al conjunto de fuerzas que actualmente se alternan en los gobiernos municipales y autonómicos.

Los grandes partidos reciben millones de euros del Estado, a lo que hay que sumar los medios técnicos y humanos que las administraciones ponen al servicio de los electos (despachos, ordenadores, vehículos, chóferes, secretarios, asistentes, etcétera), mientras otras opciones se ven aplastadas por una Ley Electoral que favorece a los grandes e impide que aparezcan las necesarias nuevas alternativas. Ni que decir tiene que los grandes poderes económicos están muy interesados en que esto continúe así, y la poca transparente financiación de los grandes partidos lo demuestra. También los medios de comunicación, en manos de intereses multinacionales se abren a determinadas opciones interesantes para mantener el orden establecido, mientras silencian otras.

La maraña de instituciones a distintos niveles (local, regional, nacional, europea) aumenta la sensación de lejanía de los ciudadanos. Hay una grave crisis de legitimidad de partidos e instituciones políticas. Los Humanistas llevamos más de veinte años denunciando la "democracia formal" en la que vivimos y reclamando medidas para poder hablar de una democracia real. No es suficiente votar una vez cada cuatro años. Las nuevas tecnologías permiten la construcción de mecanismos directos de información y participación, que controlen

al poder político y permitan una soberanía real del pueblo, y no sólo un simulacro en el papel.

Por ello impulsaremos una Ley de Responsabilidad Política que obligue a los cargos electos a responder ante los ciudadanos sobre las decisiones tomadas en el ejercicio de su cargo, y contemple las promesas realizadas en campaña como un contrato entre el político y los votantes. Este contrato, al igual que cualquier otro, tiene que poder rescindirse cuando el político no lo cumple. No podemos admitir que un alcalde, o cualquier otro representante del pueblo, tome decisiones que comprometan a varias generaciones de ciudadanos sin consultarles, y sin rendir cuentas ante nadie en cuatro años. Así ha sucedido, por ejemplo, cuando un Gobierno se ha embarca-

do en guerras o, llevándolo al plano municipal, cuando determinados alcaldes han endeudado a sus municipios con caprichosas obras faraónicas, teniendo después que reducir la calidad de los servicios básicos. ¿Cuándo hemos sido consultados antes de tomar decisiones de este calibre?

Los humanistas defendemos que la delegación de poder que se hace en los representantes tiene que limitarse a los asuntos de administración ordinaria y al cumplimiento de sus programas electorales. Todas las grandes decisiones deben ser consultadas a los ciudadanos mediante referéndum.

En definitiva, para que la actual democracia sea real, es necesario reducir el poder de los representantes y devolvérselo a los represen-

tados en forma de democracia directa. Para ello necesitamos la creación de una Ley de Responsabilidad Política que sancione los incumplimientos electorales, que garantice un acceso igualitario de todos los partidos a los recursos públicos y a los medios de comunicación, y que permita que los colectivos ciudadanos puedan tener iniciativa directa legislativa y ejecutiva, incluso promoviendo la revocación de mandatos. Esta concepción de la democracia real es muy factible para ponerla en práctica en los municipios, donde el ciudadano tiene percepción directa sobre lo que hacen sus alcaldes y concejales.



4. SOBRA EL CAPITALISMO

Economía mixta. Sobran los bancos usureros

El modelo económico actual, basado en la llamada "economía de libre mercado" ha pasado por varias etapas hasta llegar a esta última, en la que se manifiesta un alejamiento creciente de la economía real o productiva de la financiera o especulativa. Los humanistas denunciamos la tiranía del capital financiero que está ahogando a trabajadores y empresarios, quienes representan la economía productiva. Los aparatos estatales han subordinado todo a los intereses de estos grandes capitales financieros, que especulan con las materias primas, los alimentos, el petróleo, los avances tecnológicos, la salud, etcétera. La violencia económica que ejercen es la principal causa de sufrimiento de miles de millones de personas en todo el Planeta. Los gobiernos de Europa han claudicado y abandonan ahora el

tradicional modelo de protección y derechos sociales y siguen obedientes las consignas de los "mercados" (entiéndase bancos y fondos de inversión).

Es necesario desactivar esta enorme dependencia y subordinación al capital financiero y pasar a una economía productiva. Por ello defendemos un modelo de economía mixta donde tenga su papel la empresa privada, pero también la intervención y regulación pública. Proponemos la creación de una banca pública sin interés, capaz de transformar los mercados financieros; los especuladores podrán seguir existiendo en la banca tradicional, pero su acción se convertirá en algo cada vez más marginal, ya que las familias y empresas preferirán financiarse a través de banca sin interés y, por tanto, sin usura.

La banca sin interés puede parecer a simple vista un proyecto utópico, por la

fuerte y arraigada creencia de que un crédito ha de llevar asociado necesariamente una tasa de interés. Este disparate sólo se sostiene desde el punto de vista de la usura instaurada actualmente. Desde luego que sostener una estructura bancaria tiene su coste, pero el mismo puede solventarse con el cobro de un gasto administrativo, necesario y suficiente, y no mediante la aplicación de tasas de interés, y mucho menos con tasas usureras.

El estado, las comunidades autónomas y los ayuntamientos manejan suficiente cantidad de fondos como para poner en marcha un flujo de préstamos y depósitos que hagan viable la creación de bancos municipales sin interés. También cuenta con suficientes herramientas fiscales y legales como para hacer que muchos depósitos de empresas privadas e instituciones de todo tipo se canalicen a través de la banca sin interés.

Esta Banca sin Intereses favorecerá la Propiedad Participada de los Trabajadores para crear nuevos modelos de empresa y apoyará las infraestructuras so-

ciales. Desde luego que las operaciones realizadas por esta banca, para que realmente estuviéramos hablando de una democratización de la economía, deberían estar cogestionadas y controladas por el conjunto de la sociedad. Para los humanistas la prioridad es que todas las personas tengan aseguradas sus necesidades en lo que concierne a salud, educación y calidad de vida (vivienda, empleo, alimentación, etcétera) para poder desarrollarse con libertad. Por tanto, aspiramos también a la democracia real en el campo económico. El objetivo de la economía es asegurar que las necesidades de base estén a disposición de todos y aumentar el bienestar de las personas. Las administraciones públicas deberían garantizar los servicios públicos y aportar liquidez monetaria, independientemente de la oferta de los bancos privados.

El mito de la productividad

Las recomendaciones de las grandes instituciones financieras -BCE, FMI- hacia los gobiernos siempre apuntan en una misma dirección: recortar el gasto público (es decir, dejar a la población

indefensa reduciendo servicios sociales) y flexibilizar el mercado de trabajo (lo que en la práctica se traduce en trabajar más horas, por menor salario y atrasar la edad de jubilación). Todo ello para aumentar una supuesta "productividad" y ser más competitivos. La competitividad traerá la recuperación económica y con ella se volverá a crear empleo. Es el cuento de la lechera neoliberal.

En realidad la productividad no se ha reducido. El gran capital sigue produciendo inmensos beneficios (que es su objetivo e interés). El problema es que estos beneficios se acumulan cada vez en menos manos. Y el proceso acumulativo, lejos de revertir, aumenta y se acelera. Es ingenuo, además de falso, suponer que los mismos que nos han llevado a esta situación (grandes multinacionales, fondos de inversión y sus lacayos los gobernantes) van a resolverla. En realidad la gente les importa bien poco. Las personas les sobran. Para ellos son un mal menor que deben soportar para poder utilizarlos en su loca carrera hacia la acumulación de riqueza.



partidohumanista



partido humanista

El reparto del empleo

El desempleo es un problema estructural en nuestro país, especialmente entre los jóvenes, que ven truncado su futuro ante la imposibilidad de obtener un salario digno con el que lanzarse al mundo. No resulta extraño que el paro aparezca como uno de los problemas que más preocupa a los españoles en todas las encuestas. Para los humanistas, sin embargo, el desempleo no es el problema. Es el síntoma de un mal aún mayor. Es la expresión de que a los poderosos de este sistema económico y social inhumano les sobra la gente. Les sobran los parados mayores de 50 años, les sobran los jóvenes que buscan su primer empleo, les sobran las mujeres y los inmigrantes que, dicen ellos, ocupan puestos de trabajo aumentando la desocupación.

Si tratamos de enfocar el desempleo, como hacen los partidos políticos tradicionales, desde la óptica de este sistema, jamás encontraremos una solución. Estaremos encadenados a reformas del mercado de trabajo que castigan a los

más débiles, a sindicatos que no defienden los intereses de los trabajadores y a empresarios temerosos atezados por los créditos usureros de los bancos. De hecho, en los años de la llamada crisis lo que ha sucedido es que las soluciones propuestas han tenido siempre la característica común de la precariedad, es decir, un tipo de trabajo del que únicamente se beneficia el empresario y en el que pierden los trabajadores y los sistemas sociales, una forma de empleo sin normativas, en la que los trabajadores están totalmente desprotegidos y se ven obligados a aceptar estas condiciones, por abusivas que sean. Es falso que un cambio en la situación financiera (eso que llaman crisis) o un relevo en el gobierno de turno vaya a resolver la situación. Los políticos actuales no son una solución, sino cómplices del problema.

La posibilidad de repartir el empleo (es decir, el tiempo de trabajo) como una de las soluciones al problema del paro no es nueva. Algunos economistas la han venido apuntando durante los últimos 40 años. Desde

el filósofo Bertrand Russell hasta algunas interpretaciones del keynesianismo han propugnado que se podría trabajar menos gracias a las tareas que asumen las máquinas y al avance de la tecnología. Y esto, lejos de reducir los beneficios, los aumentaría, puesto que la productividad sería mayor y ahorraría costes sociales a los estados.

Los humanistas estamos a favor de reducir la jornada laboral y de repartir el empleo hasta conseguir que el paro se reduzca o desaparezca. Por supuesto, manteniendo y aumentando los salarios, ya que todo beneficio que no se reinvierte en la mejora de las condiciones de trabajo o en la productividad es desviado hacia el circuito especulativo. Esta inversión se lograría aplicando una Propiedad Participada de los Trabajadores, descrita por el economista humanista José Luis Montero de Burgos en su obra Economía Mixta. En este tipo de propiedad de la empresa, el capital y el trabajo comparten beneficios y gestión de la empresa.

Estas medidas económicas deben ir acompañadas de

una política fiscal que grabe cualquier capital especulativo y persiga el fraude.

Diferimos en la obsesión por la búsqueda de una productividad y competitividad como objetivo absoluto del empleo. Necesitamos un cambio de paradigma que vaya más allá de lo económico para encarar cuestiones éticas, de concepción del ser humano y del sentido de la existencia. Si consideramos a las personas como meros productores y consumidores, la lógica del capital que alimenta esta estúpida cultura materialista estará plenamente justificada. Si, en cambio, nos vivimos como transformadores y protagonistas de nuestra propia existencia, el sentido estará puesto en la humanización del mundo, en la liberación de la especie. Y habrá, por supuesto, quien critique este pensamiento con cifras, teorías y tesis macroeconómicas, obviando cualquier componente moral. Pero ya conocemos hasta dónde nos han llevado esas prácticas y esa mirada deshumanizadora. Es, pues, el momento de pensar y construir una economía al servicio del ser humano.

Los humanistas consideramos que todo ser humano, por el simple hecho de haber nacido, debe tener reconocida y asegurada la dignidad que le es inherente. Es desde esta perspectiva, que la propuesta humanista no está enfocada a la simple creación de parches asistenciales para los desempleados ni, por supuesto, a continuar cediendo al chantaje de los grandes capitales y bancos. Hay que actuar entonces en la raíz del problema, proponiendo nuevos modelos que liberen al trabajador de la precariedad dotándole de capacidad de decisión, y saquen a los pequeños y medianos empresarios del laberinto crediticio.

El Plan Humanista Municipal impulsará el empleo de los vecinos favoreciendo que las empresas que así lo deseen puedan convertirse en Empresas de Propiedad Participada de los Trabajadores. Este nuevo modelo empresarial comparte la gestión y los beneficios entre el empresario y los empleados. Además, un porcentaje de las ganancias obtenidas deberá ser reinvertido en la creación de nuevos puestos de trabajo, evitando de esta forma la fuga del capital hacia la especulación.

Las nuevas empresas que se acojan a esta figura (o aquellas que modifiquen su situación para adaptarse a la misma) recibirán la financiación necesaria a través del Banco Público Sin Interés y tendrán importantes beneficios fiscales dentro del sistema tributario municipal.

Los humanistas defendemos el derecho de toda persona residente en nuestros municipios a contar con una renta que le permita cubrir sus necesidades básicas. Como afirma nuestro Documento Humanista (1993) "hoy el mundo está en condiciones tecnológicas suficientes para solucionar en corto tiempo los problemas de vastas regiones en lo que hace a pleno empleo, alimentación, salubridad, vivienda e instrucción. Si esta posibilidad no se realiza es, sencillamente, porque la especulación monstruosa del gran capital lo está impidiendo". Animamos a todos a denunciar la tiranía del gran capital y a trabajar en los barrios, lugares de trabajo y demás ámbitos por una sociedad más justa y por la implantación de la Renta Básica Universal.

5. SOBRA LA ACUMULACIÓN DE PODER

Cuando llegan las elecciones, el gobierno y los partidos políticos tradicionales llaman a la población a participar, a votar. ¿Pero qué pasa el resto del tiempo? No existen verdaderas vías de participación para la ciudadanía en las cosas públicas, excepto el voto cada cuatro años para elegir entre las diferentes “marcas políticas” que tienen opciones de gobernar. Los mecanismos que permiten a la gente decidir sobre las cuestiones que les afectan directamente, como el referéndum, nunca son utilizados. En esta democracia representativa de baja intensidad, la opinión de la gente no cuenta.

Los Humanistas proponemos una regeneración de la democracia donde el poder esté realmente en manos de las personas. Por ello proponemos medidas que permitan la participación real de la ciudadanía, el control de los cargos públicos, la verdadera independencia entre poderes y la

igualdad de oportunidades para todos.

Si entendemos que la política debe contribuir a un proceso de humanización, deberemos impulsar la descentralización y la desconcentración, entendiendo que los barrios y los municipios son unidades sociales autónomas donde la participación directa de los vecinos y vecinas tiene que favorecerse. Esto puede realizarse instantáneamente gracias a la tecnología de comunicación.

En concreto en materia de participación en el ámbito municipal, estas son nuestras propuestas.

Creación de la figura del Concejal o la Concejala de Barrio, elegido directamente por la gente del barrio y no surgido de pactos entre partidos.

Foro Vecinal como instancia coordinadora entre los vecinos y organizaciones sociales del barrio. El Foro

recoge las inquietudes, aspiraciones y necesidades del barrio, canalizándolas ante el Ayuntamiento a través del Concejal o Concejala de Barrio. Tiene la función de planificar las actividades sociales en base a las prioridades establecidas por los vecinos y las vecinas. Este Foro tiene capacidad de gestión de recursos en proyectos votados por el vecindario y está formado por representantes de los vecinos en proporción al número de habitantes del barrio. Cuenta además con capacidad para destituir al Concejal o Concejala de Barrio si incumple sus compromisos o funciones, haciéndose efectiva de esta manera la Responsabilidad Política desde la misma base social.

Oficina de Atención, que facilite el acceso directo a toda la información y gestiones de ámbito barrial, municipal y extramunicipal.

Creación de los mecanismos necesarios para hacer efectiva la Democracia Directa. En lo inmediato implementación de la Consulta Popular y el Referéndum sobre todos los temas de interés general para los habitantes

del municipio. Implementación de la Consulta Directa Electrónica a través de la red informática. Redes sociales municipales con foros de debate, plenos en directo, etcétera.

Formación de Medios de Comunicación barriales y municipales, sin censura y abiertos a todos las vecinas y vecinos. El barrio necesita, como mínimo, un estudio para grabación y emisión de podcast en formato audio y video, una publicación local y una web que permita la interacción de la gente con los concejales y técnicos municipales, así como el acceso libre a toda la información sobre proyectos, presupuestos, etcétera.

Creación de la Oficina de Derechos Humanos Municipal, dotada de personal cualificado y personas voluntarias como primer núcleo de atención a los colectivos y personas discriminados y desfavorecidos.

Derecho de todos los vecinos y vecinas mayores de edad a elegir y ser elegidos. Esto incluye a la población inmigrante. Para los Humanistas ningún ser humano es ilegal.

